

La Universidad controlada

MIGUEL RUIZ ORTIZ

Las instituciones educacionales y universitarias estadounidenses forman parte sustancial del sistema de control ideológico impuesto por la clase dominante y que, además, tienen una participación importante en el aparato económico (1).

Para examinar la cuestión que nos ocupa es preciso poner de relieve ciertos datos básicos. Las principales Universidades y colleges estadounidenses son de carácter privado. Su capital inicial y de operaciones proviene de fuentes privadas, que controlan el funcionamiento de las instituciones; éstas están orientadas hacia la protección y justificación de esos intereses privados y del sistema establecido por ellos. ¿Cuáles son esos intereses? Unos ejemplos aclaran este extremo. Las Universidades de Harvard y Yale fueron financiadas inicialmente —y lo siguen siendo en medida importante— por la **Standard Oil Co.** (capital de las familias monopolistas de los Whitney, los Harkness y los Rockefeller); las instituciones son administradas y controladas por la tristemente conocida firma de Banca J. P. Morgan y la familia de los Rockefeller. Las Universidades de Columbia y Princeton son controladas y administradas por **The First National City Bank**; la Universidad de Chicago por los Rockefeller, quienes también aportaron el capital de dotación inicial. El **Massachusetts Institute of Technology** está controlado por la familia de los Du Pont, con aportación de capital de ésta y de la compañía **Eastman Kodak**. **Eastman Kodak** también financió la famosa Universidad de Rochester. La Universidad de Stanford es administrada por el **Southern Pacific Railroad** (ferrocarriles). Las poderosas familias capitalistas de los Mellon (acero), Colgate (pasta dentífrica cientos de productos de consumo), Duke (tabaco), Deering (**International Harvester Company**), Vanderbilt y Drexel controlan las Universidades de Pittsburg, Colgate, Duke, Northwestern, Vanderbilt y Pennsylvania, respectivamente. Estos pocos ejemplos sirven para demostrar quién financia y controla las principales instituciones educacionales de los Estados Unidos. Las

finalidades principales de estas Universidades e institutos son: a) educar a los hijos de la alta burguesía financiera y mercantil, y b) producir profesionales de todas las especialidades que, independientemente de su origen de clase, resulten valiosos para las clases altas en la explotación de la sociedad estadounidense.

En cuanto a las Universidades e institutos públicos —que constituyen, cierto es, una mayoría en términos absolutos, pero que son, desde el punto de vista educacional, de calidad muy inferior en cuanto a profesorado e instalaciones—, estas entidades, con pocas excepciones, están indirectamente controladas —a través de los aparatos políticos federales, estatales y municipales manipulados por los intereses financieros— por las mismas personas que manejan las instituciones privadas.

Cabe agregar la información —que, aunque de larga data (no dispongo en este preciso momento de información más actualizada), sigue siendo aplicable hoy, y quizá en mayor grado, aunque la influencia y el control sean menos directos porque la clase económica dominante ha refinado sus instrumentos y aprendido a ocultar y disimular sus actos— proporcionada por el profesor Jerome Davis en su obra **Capitalism and Its Culture** (Farrar and Rinehart, 1936) en relación con el sector profesional de los administradores (**trustees**) de las 27 instituciones de Enseñanza Superior con capital individual en exceso de 700 millones de pesetas (a precios de 1935, pero al tipo de cambio actual) (inclusive Harvard, Yale, Columbia, Chicago, MIT, Princeton, Stanford y Northwestern). De 659 administradores, 254 eran banqueros, 141 comerciantes, 111 gerentes y ejecutivos de empresas hidroeléctricas, telefónicas y de gas, 63 gerentes y ejecutivos de empresas ferroviarias, 153 profesionales (médicos, abogados, profesores, etcétera), 22 jueces (representantes de los dos partidos políticos dominantes) y siete "diversos". Estas cifras hablan por sí mismas.

Efectivamente, como dice Gonzalo Navajas, la vida de la Universidad estadounidense "es creadora; busca y premia la innovación" y "se da gran importancia a los centros que sirven como instrumentos para la investigación". Pero pasa por alto cuestiones fundamentales, co-

mo, por ejemplo, que los profesores e investigadores, en una proporción importante, dedican sus esfuerzos al sector militar, para fines bélicos, y al comercial, para la creación, respectivamente, de nuevas armas de destrucción y de artículos de consumo inútiles y de escasa significación para las ingentes necesidades de una gran parte de la Humanidad. Es decir que, desde el ángulo humano, la "creación", la "innovación" y la "investigación" son, en gran parte, estériles o para fines destructivos. Y ello para no hablar de las investigaciones "orientadas" hacia la CIA y promovidas y financiadas por ésta.

Hay también importantes investigaciones médicas y farmacéuticas, pero las primeras están dedicadas a resolver los problemas médicos creados por la sociedad de consumo excesivo e inútil o bien por el desarrollo indiscriminado de productos perjudiciales a la salud, como los aditivos alimentarios, y no tienen en cuenta para nada los graves problemas sanitarios de los países subdesarrollados, con miles y miles de víctimas al año, y las farmacéuticas están orientadas al descubrimiento de nuevas medicinas que después producen beneficios extraordinarios a las grandes compañías del ramo, incluso en los países citados en último lugar. Se trata de una explotación de los propios investigadores y una explotación despiadada de los usuarios de otros países, directamente o a través de patentes y regalías.

Otra falsedad evidente es la que Gonzalo Navajas desarrolla en los siguientes párrafos: "Sin embargo, fuera de su lugar asignado (¿cuál es ese lugar asignado?), el intelectual tiene un papel de muy escasa influencia dentro de la sociedad. Nadie le escucha. La mayoría de los americanos (sic) le ignora o incluso abiertamente le desprecia". Aparte de las reservas que a mí personalmente me hace abrigar el uso del término "intelectual" para designar a una abrumadora mayoría de los miles y miles de profesores, científicos, sociólogos, historiadores, economistas, etcétera, de los Estados Unidos, por razones obvias como falta de ética, valores "consumeristas", búsqueda **ad nauseam** del dólar, y apoyo y defensa del sistema monopolista explotador, es fácil demostrar con unos cuantos nombres la gran influencia de esos "intelectuales" en la vida y socie-

dad norteamericanas: Milton Friedman (profesor de la Universidad de Chicago y mentor económico del sanguinario régimen chileno; pilar de la teoría económica monetarista de los Estados Unidos), Henry Kissinger (ex profesor de Columbia), Daniel Moynihan (ex profesor de Harvard, sociólogo racista, actual senador y antiguo asesor de Nixon), Zbigniew Brzezinski (ex profesor de Harvard, jefe del **National Security Council** de los Estados Unidos), Mike Mansfield (actual embajador en el Japón, antiguo profesor de la Universidad de Montana, ex senador), Sesi Hayakawa (profesor de la Universidad de Berkeley, senador). Recientemente el Presidente Carter nombró al profesor Robert R. Bowie, de Harvard, director adjunto de Información Nacional de la CIA. La lista sería interminable: secretarios del Gabinete, Departamento de Estado, del Tesoro, de Salud, Educación y Bienestar Social, la Administración toda, la CIA, la diplomacia está llena de profesores, econo-



Las principales universidades estadounidenses controladas por la clase dominante.

(1) Este trabajo ha sido suscitado por la publicación del firmado por Gonzalo Navajas, **La cultura y la sociedad americana** (TRIUNFO, núm. 739).

mistas, sociólogos, físicos, etc. También lo están las instituciones privadas que prestan servicios a todo el aparato estatal en sus centenares de ramificaciones (The Brookings Institution, por ejemplo, que formula y justifica la política económica del Gobierno, los "depósitos de cerebros" —think tanks—, uno de los cuales desarrolló la estrategia para la horrible intervención norteamericana en la guerra de Vietnam). Finalmente, se cuentan por centenares los profesores e "intelectuales" que se sientan en los consejos de administración de las grandes sociedades monopolistas y multinacionales. La realidad es que el "intelectual" norteamericano ejerce una gran influencia en la sociedad, si bien se trata de una influencia perjudicial para los más sanos intereses de esa sociedad y de la sociedad más amplia del mundo. Le escuchan los que realmente quieren escucharle, porque son los que tienen el poder efectivo y la posibilidad de remunerar ampliamente sus servicios: el gran capital. No le desprecia nadie, sino que es, más bien, él quien desprecia, quien se siente superior al obrero, al oficinista, al chicano o al puertorriqueño, quien se siente elitista y llamado a defender los intereses que le compran, le remunerarán, le dan posición social; es él quien se encierra en su torre de marfil empapelada con dólares y con la sensación de tener poder, aunque sea en niveles inferiores, y de actuar sobre la base ideológica que le inculcaron y que le tiene envuelto, a veces contra su voluntad,

en las redes de la clase dominante. Lo demás es demagogia y falsedades propagadas por el aparato de la información, al servicio también de los intereses económicos predominantes.

Hay, verdad es, el intelectual (en este caso sí que debe utilizarse el término) que critica e impugna al establishment, al sistema, al capitalismo monopolista, que pone en tela de juicio sus valores inhumanos y racistas, que denuncia la injusticia del aparato, la deshumanización de los grupos dominantes y la explotación nacional e internacional que llevan a cabo. Este intelectual es pronto extirpado de la Universidad por el sistema, echando mano a sus administradores universitarios, es decir, los banqueros, los financieros, los gerentes, los ejecutivos y los jueces. Han sido extirpados a centenares en lo que va de siglo y sus nombres pueden encontrarse en la sórdida historia de la Universidad norteamericana. Se puede mencionar en el pasado el nombre de Torstein Veblen. En relación con el presente caben mencionar los de Gabriel Kolko, gran historiador de la llamada escuela "revisionista" (expulsado de la Universidad estadounidense, enseña ahora en la Universidad de York, en Toronto, Canadá) y Angela Davis, la intelectual comunista negra. La media docena de profesores marxistas de Economía de Harvard, Boston, etc., son otro ejemplo aleccionador.

Al referirse a las humanidades, Gonzalo Navajas incurre en una

contradicción. Afirma, por una parte, que "en el área (sic) de las humanidades, las Universidades generan nuevas ideas y corrientes que se propagan luego a otros países"; pero, más adelante, agrega: "... Esto no perjudica tal vez a la investigación científica: el acceso a las diversas ramas de la ciencia ha quedado confinado a una exclusiva minoría de especialistas sin contacto con el exterior. **Las consecuencias para las humanidades son graves.** Las humanidades requieren de manera esencial el contacto vivo con la sociedad". (El subrayado es mío.) La contradicción reside en que el primer párrafo citado es implícitamente laudatorio, y el segundo está lejos del primero y no se relaciona con él. El segundo párrafo citado nos da la clave de la clase de nuevas ideas y corrientes que genera esa Universidad. Por desgracia, las genera y se propagan a otros países; pero son corrosivas, engañosas y carentes de fundamento científico o social válido, y, además, sin contacto ni conexión con la trágica realidad social de los Estados Unidos y, menos aún, con la del mundo en desarrollo. Hay, por supuesto, bastantes excepciones (las ideas de Noam Chomsky, por ejemplo), pero ello no resta validez a lo antedicho. Por ende, son, en la mayoría de los casos, ideas sin ningún valor humano y con un fundamento individualista y capitalista, y, muy a menudo, no sirven sino para justificar y promover los sofismas en que se basa el imperialismo interno y externo del poder dominante supremo: las empresas multinacionales.

SIGLO XXI DE ESPAÑA EDITORES, S. A.

ESTUDIOS DE HISTORIA CONTEMPORANEA

A. Balcells

Cataluña Contemporánea. I (Siglo XIX)

J. Maurice y C. Serrano

J. Costa: Crisis de la Restauración y populismo (1875-1911)

HISTORIA DE LA FILOSOFIA

Vol. 6. Racionalismo, empirismo, Ilustración

Vol. 7. La filosofía alemana, de Leibniz a Hegel

HISTORIA DE LAS RELIGIONES

Vol. 1. Las religiones antiguas. I

Vol. 2. Las religiones antiguas. II

Vol. 3. Las religiones antiguas. III

CALLE PLAZA, 5 - MADRID - 33
Tel. 759 48 09 - 759 49 18 - 759 45 57
ESCORNALBOU, 12 - Tel. 335 22 08
BARCELONA - 13



Están financiadas por el capital privado, que fiscaliza su funcionamiento. En la foto, el famoso MIT de Boston, fundado por la familia de los Du Pont y con capital adicional de la Eastman Kodak.